

ALEJANDRO POZO

Claves para la reconstrucción de Afganistán

La toma de Kabul, a mediados de noviembre, por parte del Frente Unido –también conocido como Alianza del Norte– y la advertencia que la ONU dio a dicha Alianza de no formar Gobierno, ocasionó un vacío de poder en Afganistán, en espera de un eventual despliegue de tropas y la instauración de un Gobierno provisional. La ONU y algunos Estados debatieron sobre cuál sería la mejor opción para la reconstrucción política en Afganistán. Sin embargo, esta reconstrucción no puede ni debe quedar limitada a la política sino extenderse también al ámbito económico y social.

La primera cuestión era cómo garantizar la seguridad en las zonas que iban quedando fuera del control de los talibán. Se barajaron dos posibilidades: por un lado, una operación de imposición de la paz a cargo de Naciones Unidas; por otro, una fuerza multilateral, legitimada por el Consejo de Seguridad, pero fuera del alcance de la ONU.¹ Naciones Unidas no dejó dudas al respecto: “tendría que ser una coalición de países autorizados por la organización internacional, pero no serían cascos azules”.² Aunque el representante especial del Secretario General de Naciones Unidas para asuntos relacionados con Afganistán, Lakhdar Brahimi, se mostró, en un principio, reacio a enviar tropas extranjeras a Afganistán, el inesperado vacío de poder en Kabul hizo que tanto Brahimi como su número dos, el catalán Francesc Vendrell, apoyaran el envío de tropas multinacionales.

EEUU dejó claro su falta de interés más allá de la captura de Bin Laden y de sus colaboradores en los atentados del 11 de septiembre.³ Sin embargo, debatieron

Alejandro Pozo es máster en Ayuda Humanitaria por la Universidad de Deusto, especialidad en Paz y Conflictos por la Universidad de Uppsala (Suecia). Ha trabajado en los campos de refugiados afganos durante el verano de 2001
alexpozo99@yahoo.com

¹ Richard Holbrooke, “Send a Multilateral Security Force to Afghanistan”, *International Herald Tribune*, 15 de noviembre de 2001.

² Entrevista con Francesc Vendrell, *El País*, 18 de noviembre de 2001.

³ Entrevista con el enviado especial de EEUU a Afganistán, Richard Haass, en la web de la BBC (www.bbc.co.uk), 4 de noviembre de 2001.

con la ONU sobre la necesidad de enviar una fuerza multinacional que incluyera soldados provenientes de países de mayoría musulmana como Bangla Desh, Indonesia, Malasia o Jordania, quienes estarían dispuestos a participar.⁴ Turquía sería la elegida para liderar la coalición por ser considerada una nación musulmana moderada, poseer un ejército profesional y, lo más importante, pertenecer a la OTAN.

Vendrell advirtió de las dificultades que encontraría una eventual fuerza de paz para desmilitarizar Kabul debido a la presencia de la Alianza del Norte. Incluso indicó que no sería necesario enviar tropas internacionales si la Alianza se comportaba correctamente y no surgían discrepancias en su seno ni entre ésta y los pastunes —grupo étnico mayoritario de Afganistán al que pertenecen los talibán—.⁵ Sin embargo, distintos informes reflejaron, desde el principio, los actos de venganza cometidos por el Frente Unido a su paso por ciudades como Mazar-i-Sharif o Kabul. Además, Rabbani —líder del Frente— mostró reticencias a formar un Gobierno de base amplia liderado por el ex-rey Zahir Shah. La ONU podría utilizar el modelo de “silla vacía” usado en Camboya en la década de 1980, que retirara el reconocimiento de Rabbani como legítimo Gobierno en Afganistán y le llevara a flexibilizar su postura.⁶

Existen tres acciones de emergencia que deben realizarse para que la reconstrucción política en Afganistán goce de garantías de éxito. Estas cuestiones son la asistencia humanitaria, la desmovilización de los combatientes y el retorno de refugiados.

Asistencia humanitaria

Alrededor de 7 millones de afganos dependen de la ayuda humanitaria. Urge aumentar los fondos por parte de la comunidad internacional y gastarlos de inmediato debido a la llegada del invierno. Las organizaciones humanitarias tendrían un papel esencial en las labores asistenciales, especialmente aquellas que durante años han estado trabajando con los afganos y conocen la zona y la cultura, como Médicos Sin Fronteras, Oxfam o Cruz Roja Internacional.

Desmovilización de los combatientes

Para evitar nuevos brotes de violencia, es necesario desarticular las milicias e iniciar un proceso de desmovilización⁷ y desarme. Este último sería especialmente importante en Afganistán, debido al gran número de armas que posee. En 1992, se estimó que había más armas personales en Afganistán que en India y Pakistán

⁴ *Washington Post*, “Brahimi Calls for U.N. Troops in Afghanistan”, 14 de noviembre de 2001.

⁵ Entrevista con F. Vendrell, *op.cit.*

⁶ Peter Tomsen, “Don’t Let the Fanatics Make a Play for Power Again”, *Washington Post*, 18 de noviembre de 2001.

⁷ Una definición de desmovilización puede encontrarse en Vicenç Fisas, *Cultura de Paz y Gestión de Conflictos*, Editorial Icaria-UNESCO, Barcelona, 1998, p. 134.

juntos.⁸ Hace algunos años se intentó con éxito desarmar a combatientes en algunas provincias.⁹ Además del desarme, se transportaría a los ya ex-combatientes a su lugar de origen o lugar designado para su reasentamiento y se les proporcionaría entrenamiento y recursos —preferentemente no monetarios— que facilitarían su integración en la vida civil o su ingreso, tras una capacitación adecuada, en la futura policía o el ejército nacional.

Retorno de refugiados

Afganistán posee la mayor comunidad de refugiados del mundo. Según declaró, poco después del 11 de septiembre, el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), un millón y medio de refugiados podían sumarse a los casi 4 millones ya existentes. Dos meses más tarde, esto era poco probable. Por el contrario, una hipotética mejora sustancial en las condiciones de vida en Afganistán podría provocar una repatriación masiva de refugiados, como ya ocurrió tras la caída del régimen pro-soviético en abril de 1992, cuando 1,5 millones de afganos retornaron espontáneamente al país, a expensas de una intervención internacional. Sin embargo, el rol asistencial de ACNUR es decisivo para que todo retorno se produzca con unas mínimas garantías de seguridad humana. En 1992, proporcionó a cada refugiado afgano 300 kg de trigo y 150 dólares, monitorizó su retorno y apoyó, más tarde, su reasentamiento en el país.¹⁰ Por otro lado, establecer programas específicos y fijar un calendario son esenciales para el éxito de todo proceso de repatriación.

Los procesos de reasentamiento prestarían especial atención a los grupos más vulnerables y a los problemas típicos que sufren los repatriados. Uno de estos colectivos lo representan las mujeres, quienes se enfrentan al doble riesgo de sufrir agresiones sexuales y de no recibir un reparto equitativo en la asistencia física y material. Los refugiados se enfrentan al triple problema de haber perdido los títulos de propiedad, especialmente los de la tierra, no disponer de suficiente material agrícola y no encontrar un empleo debido a su pérdida de conocimientos y destreza laboral durante su estancia en los campos de refugiados.¹¹

Por otro lado, un serio problema que presentarían unas eventuales elecciones en Afganistán reside en la ausencia de candidatos que cuenten con respaldo popular, ya que una gran parte de líderes e intelectuales estarían exiliados, muchos de ellos en Occidente. En determinados países, como Camboya y Uganda, algunas agencias internacionales establecieron proyectos específicos de repatriación de intelectuales para que apoyaran los procesos de paz y lideraran los par-

*Los
refugiados
se enfrentan
al triple
problema de
haber perdido
los títulos de
propiedad,
no disponer
de suficiente
material
agrícola y
no encontrar
un empleo*

⁸ Chris Jonshon, *Afghanistan, a Land in Shadow*, Oxfam publications, Oxford, 1998, p. 32.

⁹ Barnett R. Rubin, *The Search for Peace in Afghanistan*, Yale University Press, New Haven, 1996, p.144.

¹⁰ Krishna Kumar (ed), *Rebuilding Societies After Civil War. Critical Roles for International Assistance*, Lynne Rienner Publishers, Boulder, 1997, pp.15-16 y ACNUR, *The State of the World's Refugees*, Penguin Books, Nueva York, 1993, p.110.

¹¹ Kumar, *op.cit.*, pp. 17-18.

tidos políticos y movimientos sociales. En otros, como Ruanda, esta repatriación se produjo de forma espontánea.¹² Para que esto se produzca, se debe garantizar que el proceso de reconstrucción goce del apoyo necesario.

Reconstrucción política

En 1988 se redactó la Declaración de Ginebra, que finalizaba con la invasión soviética en Afganistán. Estos acuerdos resultaron un fracaso por dos razones: la falta de compromiso por parte de EEUU, Rusia y Pakistán en dejar de suministrar armas a Afganistán, y la falta de referencia para crear un Gobierno transitorio en dicho país. Tras Ginebra, se han realizado otras propuestas de paz, siempre sin éxito.

Debería existir un compromiso real por parte de los países del Grupo 6+2 — formado por los seis países vecinos, además de EEUU y Rusia— para dejar de canalizar armas a las distintas facciones afganas y dotarlo de mecanismos de presión y supervisión fiables. Estos países, y en especial Pakistán e Irán, aceptarían de mutuo acuerdo una disminución progresiva de sus respectivas influencias en Afganistán. Tal y como señaló el investigador Fred Halliday, de estos dos países dependía el éxito de un eventual Gobierno afgano, dada la dificultad de que ambos Estados quedaran satisfechos al mismo tiempo.¹³

Entre las posibles soluciones al conflicto, se desechó la balcanización de Afganistán —dividirlo en un número de territorios hostiles entre ellos—, y la independencia del Pastunistán —tierra de los pastunes—. Ninguna de las milicias ni colectivo significativo aceptaría estas medidas, a pesar de los fuertes vínculos entre algunas zonas pastunes del este afgano y ciertas zonas autónomas tribales —las agencias— del oeste pastún pakistaní.

Se necesitaba un mediador, un tercer actor que propusiera, sin imponer, soluciones concretas, además de facilitar encuentros. Los mediadores mejor aceptados serían la ONU y la Organización de la Conferencia Islámica (OCI). Brahimi se perfilaba como un candidato ideal para mediar en los acuerdos y ayudar a los afganos a formar un nuevo Gobierno debido a tres razones: representaba a la ONU, tenía amplia experiencia en Afganistán —es la segunda vez que desempeña este cargo— y nació en Argelia, país musulmán con influencia islámica.

Constituyendo el Gobierno afgano

Sin una autoridad política efectiva y legítima no puede producirse una verdadera reconstrucción económica y social. La carencia de marcos específicos para la reconstrucción política y, por otro lado, la falta de voluntad de los donantes para financiar cambios políticos, a menos de tener intereses estratégicos y vitales en la zona, —y este no era el caso— mostraron las dificultades que enfrentaría una eventual reconstrucción en Afganistán.

¹² *Ibidem*, p. 6.

¹³ Entrevista con Fred Halliday en la web de la BBC (www.bbc.co.uk), 28 de octubre de 2001.

Ahmed Rashid formuló una propuesta de autonomía para las provincias.¹⁴ La ayuda exterior se gestionaría de forma individual en cada provincia, aunque se trabajaría en conjunto con un Gobierno central, inicialmente débil, con sede en Kabul. Todas las partes aceptarían, a largo plazo, una progresiva cesión de poder a un Gobierno central fortalecido. Esto no plantearía problemas, ya que Herat, Panjsher, Ghazni, Kandahar y Jalalabad han tenido, tradicionalmente, Gobiernos débiles — aunque representativos— poco vinculados al Gobierno central.¹⁵

El ex monarca Zahir Shah se perfiló como un buen candidato —tal vez el único— para promover la unidad afgana. Aunque su antiguo Gobierno quedaba lejos de poder ser calificado como idílico, representa la última etapa de paz en Afganistán. Tenía a su favor pertenecer al grupo étnico mayoritario (pastún) y hablar persa, la lengua más utilizada en el país. Pero su papel sería puramente simbólico. Ni su edad ni la larga ausencia, tanto suya como de sus colaboradores, le capacitarían para nada más. Un llamamiento por parte del ex-rey a la *Loya Jirga* —reunión tradicional de jefes tribales y otros líderes— incluyendo a todos los colectivos, también a los líderes en el exilio, facilitaría la formación del Gobierno provisional, por tratarse del mecanismo de decisión más importante del país.

El futuro Gobierno afgano debería satisfacer el doble objetivo de poseer una base amplia que integre a las distintas etnias. Sería recomendable incluir a miembros moderados de los talibán y del Frente Unido, aunque la población afgana no aceptaría la alta participación en el Gobierno provisional que el Frente negoció, de forma no oficial, con Zahir Shah: 50 de un total de 120 miembros. No es posible que los distintos señores de la guerra que han sumido a Afganistán en la miseria se sienten juntos a negociar. Ninguno de ellos podría tener cabida en un estable futuro Gobierno, por simbolizar la destrucción y el miedo en el país. Esto incluiría, especialmente, a Hekmatyar, Dostum, Sayyaf y a muchos de los líderes talibán, entre otros. Por otro lado, debería aprovecharse el momento de cambio en Afganistán para promover la participación de la mujer, tanto en el Gobierno provisional como en las candidaturas, con miras a formar parte del Gobierno definitivo.

Tras un Gobierno débil, se iniciaría un proceso legitimador —a nivel nacional e internacional— que finalizaría con la instauración de un Gobierno central fuerte formado por representantes electos. El bajo índice de alfabetización y la escasez de medios de comunicación en el país dificultarían el proceso electoral. Sin embargo, estos problemas podrían ser solventados con cuerpos de representantes electos en pueblos, donde los habitantes conocen a sus líderes. Los representantes elegirían, por regiones y provincias, a nuevos representantes que a su vez elegirían la *jirga* o *shura* —consejo— central en Kabul. Esto podría darse en un mayor número de niveles y garantizaría un Gobierno nacional multiétnico y una protección de las minorías.

Brahimi resumió un posible proceso de formación de Gobierno en cinco puntos: 1) reunir cuanto antes a los componentes del futuro Ejecutivo para empezar a

*Debería
aprovecharse
el momento
de cambio
en Afganistán
para
promover la
participación
de la mujer
con miras a
formar parte
del Gobierno
definitivo*

¹⁴ Ahmed Rashid, *Los talibán. El Islam, el Petróleo y el Nuevo Gran Juego en Asia Central*, Ediciones Península, Barcelona, 2001.

¹⁵ Rubin, *op.cit.* p. 144.

discutir problemas prácticos; 2) crear un consejo provisional presidido por Zahir Shah; 3) iniciar una administración interina que no dure más de dos años; 4) favorecer la *Loya Jirga*; y, 5) celebrar elecciones democráticas.¹⁶

Elecciones y promoción de los derechos humanos

Naciones Unidas apoyaría el establecimiento de elecciones libres y justas a través de tres vías: proporcionando asistencia técnica y material, enviando observadores y mediando entre los posibles conflictos que podrían surgir antes, durante y después de las elecciones. Para garantizar la estabilidad democrática se necesitaría, además, descentralización política, partidos políticos, educación civil y una mejora sustancial del sistema judicial, que garantice que los criminales no queden impunes.¹⁷ La educación y el respeto a los derechos humanos son esenciales para promover una cultura de paz, especialmente entre los ex-combatientes y los futuros policías y miembros del ejército.

Reconstrucción económica

Como consecuencia de sistemas de riego destruidos, la sequía que azota la región, las plagas de langostas y la producción de opio, la agricultura —sector en el que trabaja la mayor parte de la población— ha dejado de satisfacer las necesidades de la población. Se importa trigo pakistaní, cuando antes Afganistán era exportador de este producto. Bajo el Gobierno talibán, la economía afgana se ha basado en el contrabando, siendo Pakistán el principal perjudicado.¹⁸

Economía de guerra

El miedo a que las hostilidades resurjan, y las alianzas entre oficiales gubernamentales, comerciantes, importadores y traficantes de armas que se desarrollaron durante el conflicto, representan un riesgo de gasto militar demasiado alto por parte de un eventual Gobierno afgano. En Afganistán gozan de gran libertad de movimientos los traficantes de droga y armas, contrabandistas y otros señores de la guerra que no van a quedar satisfechos con una disminución en sus actuales privilegios económicos y políticos.

Dado el carácter internacional de estas redes de traficantes, es necesaria una cooperación entre Afganistán y otros Estados, especialmente sus vecinos, con Pakistán a la cabeza por haber sido el principal afectado por el contrabando y el tráfico de heroína. En 1979 el número de heroinómanos en Pakistán apenas existía. En 1985 eran 650.000, en 1991, 3 millones y en 1999, alrededor de 5.¹⁹ Irán

¹⁶ *El País*, “La ONU aprueba el envío a Afganistán de una fuerza multinacional”, 16 de noviembre de 2001.

¹⁷ Kumar, *op.cit.*, pp. 8-9.

¹⁸ Rashid, *op.cit.*, pp. 281-299.

¹⁹ *Ibidem*, p. 189.

tiene alrededor de 3 millones de heroinómanos. Tanto en uno como en otro país, el tráfico y consumo de droga está duramente castigado —incluso con la muerte—, aunque ello no ha impedido el creciente número de adictos.

Por otra parte, en ambos lados de la frontera con Pakistán existen aldeas dedicadas a la fabricación y tráfico de armas. Tanto la producción de droga como la confección y tráfico de armas no son, ni de lejos, parte de la cultura afgana (o pastún). Se debería promover un cambio en los sistemas de sustento, a través de medios económicos y físicos suficientes, para que no resultara afectada una población que, por lo general, no tuvo más remedio que recurrir a estos métodos para poder sobrevivir.

Agricultura

A lo largo de los últimos años, una de las principales necesidades del país ha sido establecer un Ministerio de Agricultura eficiente. La sequía favorece las plagas de langostas, que devoran el trigo si no hay mecanismos que lo eviten. Plagas y pobreza han provocado, con la complicidad de la CIA, un cambio en los tipos de cultivo, de trigo a opio.²⁰ Se necesita transferencia de tierras y apoyo a proyectos agrarios, así como fomentar un cambio en la producción y el comercio. Según el Programa de Control de Drogas de Naciones Unidas (UNDCP), un cambio en los tipos de cultivo requeriría entre 200 y 400 millones de dólares en tres años.

Según el UNDCP, la producción de opio se ha reducido drásticamente. En el año 2001, se han producido un 94% menos de opio puro en un 91% menos de área de cultivo que en 2000. La provincia de Helmand —durante los últimos 5 años bajo control talibán— ha pasado de cultivar 42.853 hectáreas —algo más de la mitad de lo producido en Afganistán—, a no cultivar nada. Nangarhar —provincia tomada por el Frente Unido al mismo tiempo que Kabul— sólo ha cultivado 218 de las 19.747 ha. que cultivó el año pasado. Sin embargo, en la provincia de Badakhsan —nunca bajo control talibán— se ha incrementado la producción, de 2.458 ha. en 2000 a 6.342 este año.²¹

Por otro lado, se deben proveer semillas, cereales para consumo —para que la población no necesite comer las semillas—, y herramientas básicas durante una o dos cosechas. Los programas para reavivar la agricultura en Afganistán ya se han intentado en otras ocasiones, y con éxito.

Minas terrestres

Según el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), en Afganistán están enteradas el 10% de las minas terrestres de todo el mundo: alrededor de 8 millones

²⁰ Sobre el cambio producido en los tipos de cultivo, ver Jonathan Goodhand, "From Holy War to Opium War? A Case Study of the Opium Economy in North-eastern Afghanistan", *Disasters*, junio 2000, Vol. 24, N° 2, pp. 87-102.

²¹ Centro de Información de las Naciones Unidas en España, "Afganistán", *Informe semanal*, del 13 al 19 de octubre de 2001, pp. 5-6.

Alrededor de 8 millones de minas antipersona y otros dos millones de minas antitanque están esparcidas en el 75% del territorio afgano

de minas antipersona y otros dos millones de minas antitanque están esparcidas en el 75% del territorio afgano. Desactivar una mina cuesta entre 300 y 1000 dólares. Las minas no diferencian entre periodos de paz y de guerra ni entre animales, combatientes o civiles. No sólo matan, por lo general mutilan. Además, las minas destruyen el ganado, suponen graves problemas psicológicos y dificultan las tareas de repatriación y el cultivo y la transferencia de tierras. Las tierras más fértiles han sido minadas deliberadamente.

Es de suma importancia capacitar y establecer comités de desminado formados por población local, así como asistir a las personas mutiladas. Al mismo tiempo, se necesitan campañas públicas que informen de cómo protegerse ante las minas y otros objetos militares no explotados. El Banco Mundial estimó los costes del desminado en Afganistán en 500 millones de dólares.²²

Infraestructuras

Restaurar infraestructuras físicas es, sin duda, un proceso a largo plazo, aunque debe ser afrontado desde el primer momento. Tanto las infraestructuras —carreteras, puentes, aeropuertos, fuentes de energía, comunicaciones, alcantarillado, suministro de agua potable y sistemas de irrigación, entre otras— como las viviendas, hospitales y centros públicos, se encuentran en estado crítico tras dos décadas de guerra y de los bombardeos estadounidenses.

Financiación

Se requeriría un Plan Marshall para la reconstrucción del país, aspecto que el Secretario General de Naciones Unidas, Kofi Annan, no descartó.²³ Sin embargo, un Estado con una economía de relativo poco volumen podría no ser capaz de absorber la gran cantidad de ayuda requerida, por lo que se necesitaría un apoyo exterior para la gestión de dicha ayuda. Pero, el apoyo en la gestión no significa forzar el destino de estos fondos para los sectores más interesantes para los donantes.

Política macroeconómica

Aunque representa un objetivo a largo plazo, se debería promover la estabilidad macroeconómica nacional e internacional. Aspectos como el acceso a los mercados internacionales, la creación de empleo, la política fiscal y la enorme devaluación de la moneda —el afganí—, serían apoyados por instituciones mundiales como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional. Esto contaría con un plan adecuado a las necesidades del país y de acuerdo con su cultura, sin aplicar las políticas de dependencia y de imposición de modelos económicos que han caracterizado a estos organismos.

²² *Financial Times*, "Donors to discuss Afgani reconstruction finance", 19 de noviembre de 2001.

²³ *Ibidem*.

Reconstrucción social

La reconstrucción social puede dividirse en dos: restablecer los servicios sociales y asistir a los grupos más vulnerables. Este segundo bloque incluiría la atención psicológica, el trauma, el perdón y la reconciliación, a través de la creación de comisiones de verdad y de paz, el reconocimiento mutuo de los hechos, el arrepentimiento y compromiso de no repetir lo sucedido y la petición de responsabilidades por masacres y otras violaciones de derechos humanos cometidas. Debe apartarse todo deseo de venganza y fomentar el respeto mutuo, la solidaridad, la participación y el desarrollo compartido, así como un cambio en las percepciones y estereotipos del otro y en las actitudes hostiles contra él.²⁴ Tras más de dos décadas de conflicto y más de dos millones de muertos directos, la reconciliación se presenta como uno de los obstáculos más importantes de una eventual paz estructural en Afganistán. Por otro lado, el tratamiento psicológico se centraría en aspectos tan variados como la pérdida de seres queridos o la frustración y la crisis de identidad de los refugiados, especialmente en los niños.²⁵

Servicios sociales: salud y educación

Aunque debe actuarse en todos los niveles educativos, hay que prestar especial atención a la educación primaria y a la profesional. La primera combate el analfabetismo y la segunda favorece la rehabilitación posbélica, especialmente en lo que respecta a los ex-combatientes. El entorno educativo favorece la difusión de información y campañas de prevención de minas o de tipo sanitario o nutricional.

La rehabilitación sanitaria propicia un ambiente de confianza en el proceso de paz, además de facilitar la educación atacando las enfermedades que minan la productividad y la capacidad de aprendizaje. En Afganistán, las enfermedades que provocan la mayoría de muertes son curables.

El conflicto afgano no tiene una justificación exclusivamente étnica ni religiosa, aunque ambos factores son importantes. La identidad regional suele ser más importante que la étnica o nacional.²⁶ El problema está basado, principalmente, en una lucha por el poder en un contexto de Estado frágil, donde las lealtades a uno u otro bando han variado en función de las circunstancias. Se ha naturalizado una fuerte cultura de violencia que mina toda posibilidad de paz. Sin embargo, dado que esta violencia se adquiere, y en absoluto se hereda genéticamente, puede ser combatida promoviendo una cultura de paz y tolerancia.

²⁴ Hugh Miall, Oliver Ramsbotham y Tom Woodhouse, *Contemporary Conflict Resolution*, Polity Press, Cambridge, 2000.

²⁵ NOHA (Network On Humanitarian Assistance), *Anthropology in Humanitarian Assistance*, European Communities, 1998, Vol. 4, p. 33-34.

²⁶ Kamal Matinuddin, *The Taliban Phenomenon. Afghanistan 1994-1997*, Oxford University Press, Karachi, 1999, p. 216.

Por el momento, no se ha respondido completamente a las peticiones de las agencias de la ONU. ACNUR sólo recibió 12 de los 50 millones de dólares pedidos, el Programa Mundial de Alimentos el 6% de los 257 millones requeridos, y Unicef apenas la mitad de los 36 millones que solicitó.²⁷ En 1989, el Secretario General de la ONU pidió 1.116 millones de dólares para reconstruir Afganistán. Con los talibán, se necesitarían más de 3.000 millones de dólares (más de medio billón de pesetas).²⁸ Estas cantidades que pueden parecer desorbitadas, no lo son tanto si las comparamos con los más de 5.000 millones de dólares que sólo EEUU canalizó, entre 1986 y 1990, en forma de armas y logística militar, a los “guerreros de la libertad” que lucharon contra los soviéticos. Al apoyar la reconstrucción en Afganistán, además de hacer justicia, se facilitaría un acercamiento entre pueblos, cada vez más necesario en este mundo global.

²⁷ Centro de Información de las Naciones Unidas en España, *op. cit.*, pp. 4-5.

²⁸ Matinuddin, *op.cit.*, p. 216.